

¿Qué se está jugando en la transición? _____

Los que están detrás de los tumultos

Horacio Cao

Licenciado en Ciencia Política, Doctor en Administración, Investigador del CIAP (Facultad de Ciencias Económicas /UBA) y del CEPAS (Asociación de Administradores Gubernamentales)

Casi terminado el ciclo de la transición, uno no puede menos que preguntarse que ha sido el bochinche armado en los últimos días. En las siguientes líneas vamos a intentar desentrañar las razones de la súbita combatividad que como una epidemia parece haber contagiado a los más variados sectores.

Un manual de la transición _____

Figuraría en un capítulo de un manual de la transición, si es que tal obra fuera escrita, que una de sus características es el vacío de poder que se produce a partir de que el gobierno saliente no termina de retirarse ni el nuevo de asumir.

Con esto queremos decir que cuando se habla de la transición necesariamente se tiene que ver como enfrentar el creciente vacío de poder. De qué manera se aprovecha el tiempo que imprescindiblemente se debe utilizar para preparar el nuevo gobierno cuidando de desalentar acciones oportunistas de sectores que quieren aprovechar la situación para reubicarse.

A esta altura de los acontecimientos, es claro que este objetivo no se ha logrado, observándose comportamientos ya no sólo oportunistas, sino también insólitamente desproporcionados.

Tomemos un caso; ¿No es oportunista la radicalizada lucha del Poder Judicial por una carrera administrativa, llevada adelante por empleados que entraron por acomodo y en la que participan sectores sindicales otrora sumisos al juarismo hasta la vergüenza ajena?

De igual forma ¿Es tan difícil darse cuenta que pedidos de incremento salarial, reformulación de carreras administrativas, financiamiento de fondos productivos son medidas que deben ser tomadas por el gobierno entrante? ¿Que sería una falta de respeto a las autoridades electas que la Intervención Federal tomara decisiones en estos rubros?

Hay elementos que ayudarían a explicar las repercusiones y el bochinche que se ha armado. Tal como lo explicaría un capítulo del citado manual de transiciones, todo gobierno entrante debe mostrar que la situación que recibe es lo más deteriorada posible. Es la manera de diluir el alto nivel de imagen positiva con que termina la Intervención y que, por comparación, lo acompañará durante su mandato.

En esta misma línea de análisis, podría pensarse que los pedidos sectoriales se destacan nítidamente porque la Intervención no tiene partido que la defienda y la futura oposición no arma contrajuego a partir de la incertidumbre en que se encuentra luego del fin del juarismo y de los fracasos de Cantos y Figueroa.

Los intereses en juego —

Pero dejemos de lado la mirada inocente. No se monta una campaña mediática como la que se observa en estos días a partir de unas protestas mínimas y descolgadas.

Lo que está ocurriendo supera los elementos que contendría el figurado manual de transición, los intereses del próximo oficialismo y el oportunismo de algunos sectores. Lo que pasa es que los mismos que hostigaron todo el proceso de cambio político, hoy foguean las políticas aventureras de algunos sectores buscando crear las condiciones para fijar una nueva agenda política.

¿Cabe alguna duda que los medios sumados a la campaña de desestabilización están tratando de sacar de la agenda que el combate contra la concentración económica es el elemento central de la miseria y aún del subdesarrollo político?

En un escenario convulsionado, qué más fácil que dedicarse exclusivamente a apagar incendios con la desinteresada colaboración de medios de comunicación y actores económicos cuya apoyo sería el precio pagado para salir del centro del escenario.

Seguramente la Intervención Federal ha cometido errores de los que es importante aprender, pero a esta altura ya ha terminado su ciclo y los que la atacan no están pensando en ella. No hay que confundirse, las acciones que hoy se observan están dirigidas a condicionar el gobierno de Zamora.

Sería bueno que los sectores que han salido a la lucha en este momento tan poco propicio se den cuenta de que le están haciendo el caldo gordo a aquellos que buscan que no vuelva a hablarse de la concentración económica y que se castigue a todos los que osaron nombrarla.

Mucho más importante, el gobernador electo debería dejar en claro qué posición tiene frente a la campaña que se está instalando, pues ya se escuchan voces que lo sindicán como apalancándose en ella para sellar su acuerdo con el poder económico.

Transición y agenda política

Lo dicho no quiere decir que no sea sano que sea sometida a auditoría y crítica la gestión de gobierno; debería ocurrir en todos los casos y seguro que también en el de la Intervención Federal.

En este caso deberíamos analizarla dentro de la temática que el congreso le fijó y que convalidara la sociedad civil provincial: hasta donde ha logrado confirmar los cambios en el sistema político institucional.

La Intervención Federal vino a acabar con lo que era la “anomalía” santiaguina: sistemáticas violaciones a los derechos humanos, amedrentamiento y la coacción física a opositores políticos, colonización de la justicia y el parlamento provincial por parte del poder ejecutivo, persecución a la prensa. Si queremos saber hacer un balance de la intervención, nos deberíamos preguntar, por ejemplo:

¿Hasta donde se desarmó la red terrorista de la Policía Provincial?

¿En qué medida el Poder Judicial ha dejado de ser un apéndice del gobierno? ¿Sigue siendo el Estado una amenaza para la prensa?

Y la que es, según mi opinión, la pregunta crucial que explica todo lo que está pasando: ¿Hasta donde ha sido exitoso el combate de una concentración económica que es el elemento central de la miseria y aún del subdesarrollo político?

Qué debe verse en una Intervención Federal

Pero volvamos al principio, la Intervención Federal, ¿fue un éxito o un fracaso?

Para poder responder a esta pregunta, debe saberse a que vino Lanusse y su equipo. Y en este caso, la Constitución Nacional es muy clara: se pone en suspenso los poderes de las provincias únicamente para reponer la forma republicana de gobierno. Y a este fin deben subordinarse todos los actos del gobierno interventor.

En este caso, es claro que el gobierno instalado en Abril del 2004 ha alcanzado la tarea que se proponía.

Al respecto, cabe alguna duda de que se ha desmontado el sistema terrorista de la D2? Que las eventuales violaciones a los Derechos Humanos no son planeadas desde la cúpula del poder político

Que hoy día en Santiago del Estero la libertad de prensa es amenazada por la concentración económica y no por el Estado

Que se ha respetado el derecho a peticionar a través de movilizaciones de todos los gustos y de todas las ideologías, sin que se haya producido ningún incidente de proporciones.

Que las elecciones realizadas fueron, para los estándares de la periferia argentina, más que aceptables.

Los problemas que restan por resolver no difieren demasiado de los que tienen el resto de las provincias de la periférica – en muchos casos, según mi opinión, el sistema que queda es más transparente y democrático que en varios Estados vecinos – y las instituciones regionales marcan mecanismos por los cuales pueden irse superando. Pero en vez de problematizar estas cuestiones, se ha cambiado el foco detrás de reposicionamientos de poder.

Máxime cuando, como en la situación actual, un partido llega a la conducción de la provincia después de más de cuarenta años fuera del poder.

Los radicales deberían saber qué está pasando: algo así fue el golpe económico que le armaron a Alfonsín y que dio espacio político a esa verdadera tragedia que fue la década de los '90.

Así, sería la expresión de sectores que ven la oportunidad de ganar un peldaño desde donde esperar el nuevo orden radical.

[PDF to Word](#)